



# MARGINALIDAD, DISCRIMINACIÓN Y POBREZA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA. ESTUDIO DE CASO DEL CAMPAMENTO RIBERA DEL RÍO EN TALAGANTE

MARGINALITY, DISCRIMINATION AND POVERTY IN HISTORICAL PERSPECTIVE. CASE STUDY OF  
CAMPAMENTO RIBERA DEL RÍO IN TALAGANTE

Juan Francisco Echeverría González<sup>1 2 3 4</sup>

## RESUMEN

En este artículo se presenta una investigación sobre el campamento Ribera del Río, ubicado en Talagante, a orillas del río Mapocho. A partir de testimonios orales, documentos y fotografías, se pesquisaron las raíces históricas que llevaron a la actual discriminación social hacia los habitantes del lugar. Aquí se plantea que la reconstrucción del pasado del campamento permite comprender más profundamente qué actores y elementos contribuyeron a su marginalización geográfica y social, considerando a la vez los procesos históricos en los que se enmarcó. Dentro de las experiencias de los pobladores, se identificaron cuatro tipos de discriminación social: el primero vinculado a la delincuencia, el segundo a la supuesta falta de voluntad de los habitantes para salir de la pobreza, el tercero a la dificultad de obtener oportunidades laborales, y finalmente una discriminación por el sólo

## ABSTRACT

This article presents an investigation on the *campamento Ribera del Río*, located in Talagante, on the banks of the Mapocho River. Based on oral testimonies, documents and photographs, the historical roots that led to the current social discrimination against the inhabitants of the place were investigated. Here it is proposed that the reconstruction of the *campamento's* past allows a deeper understanding of which actors and elements contributed to its geographical and social marginalization, while considering the historical processes in which it was framed. Among the experiences of the inhabitants, four types of social discrimination were identified: the first referred to delinquency, the second to the supposed lack of willingness of the inhabitants to get out of poverty, the third to the difficulty of obtaining job opportunities and finally, a discrimination

---

<sup>1</sup>(Chile) Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Licenciado en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesor de enseñanza media. Investigador independiente. Correo electrónico: jfecheverria@uc.cl

<sup>2</sup>(Chile) Bachelor of Arts in History and Education, Pontificia Universidad Católica de Chile. Secondary School Teacher. Independent researcher. Corresponding email: jfecheverria@uc.cl

<sup>3</sup>Este artículo surgió a partir de un proyecto realizado en el seminario de investigación "Historia, espacios y circulación", dirigido por el Dr. Fernando Purcell el año 2018.

<sup>4</sup>This article comes from a project developed at the "History, spaces and circulation" research seminar, directed by Fernando Purcell PhD in 2018.

hecho de vivir ahí. De esta forma, los resultados de la investigación hicieron evidentes las consecuencias más complejas que ha producido la marginalización histórica de los campamentos en Chile, como la pérdida de la confianza en las autoridades, el quiebre emocional, la dificultad para obtener mayores oportunidades, y la humillación.

**PALABRAS CLAVES:** *Pobreza, Marginalidad, Discriminación, Campamento, Talagante.*

Recibido: 13/12/2019

Aceptado: 14/01/2020

for the mere fact of living there. Thus, the results of the research made evident the more complex consequences of the historical marginalization of the campamentos in Chile, such as the loss of confidence in the authorities, emotional breakdown, difficulty in obtaining greater opportunities, and humiliation.

**KEY WORDS:** *Poverty, Marginality, Discrimination, Campamento, Talagante.*

Received: 13/12/2019

Accepted: 14/01/2020

## INTRODUCCIÓN

A fines del año 2016, recibí la llamada urgente de M. B.<sup>5</sup>, ex dirigente del campamento Ribera del Río, ubicado junto al río Mapocho en la ciudad de Talagante (Chile). Algunas personas de la población más cercana habían enviado una carta al alcalde recién electo para que construyera un muro o una reja que cerrara uno de los pocos accesos vehiculares hacia el campamento. Su objetivo era evitar que siguieran subiendo al sector los supuestos delincuentes que venían desde el campamento, pero esto significaba un cambio peligroso para las familias del lugar. “¡No podrán volver a entrar las ambulancias o los bomberos!”, era la preocupación que rondaba en el aire. M. B. me explicó que la presidenta del comité de vivienda del campamento, T. N., iba en camino al municipio, pero necesitaba de mi ayuda para darle mayor peso a su solicitud en contra de la carta, como representante de Techo-Chile, organización de la cual yo era parte en ese entonces. Me dirigí lo más rápido que pude hacia la oficina de Carlos Álvarez, el nuevo alcalde, junto a T. N. De inmediato supimos que no había nada que temer, pues habíamos llegado antes que la carta, y el representante nos aseguró que jamás cerrarían ese acceso.

La investigación que presento a continuación tiene que ver con varios elementos que aparecen en el episodio anterior, tales como los conflictos entre el campamento y sus poblaciones vecinas, el rol de la Municipalidad y de voluntarios en la visión de las personas sobre el campamento. En el fondo, este estudio se trata de un esfuerzo por entender un problema actual y puntual en perspectiva histórica: cómo se ha llegado a lo largo del tiempo a estos tipos de discriminación social, desde distintos grupos del sector hacia la gente del campamento. ¿Qué devenir histórico explica que el 2016 haya tenido que reunirme con el alcalde de Talagante para impedir medidas ilegales y discriminatorias, hacia una población considerada por algunos como “pobre”, y por ello “delincuente”? Para dar respuesta a esta problemática, la investigación se guía por la siguiente pregunta: ¿Qué actores y qué elementos han contribuido, a lo largo de la historia

del campamento, a la constitución y valoración de la ribera del río Mapocho talagantino como un espacio pobre y marginal, por parte de quienes ven ese lugar y a sus habitantes desde fuera?

Trabajar la discriminación social y sus efectos en la gente es un tema sumamente complejo, por lo que sólo la relación de amistad que establecí con muchas vecinas y pobladores del campamento permitieron la realización de este proyecto. Es por eso que durante un año se utilizó una metodología que combinó lo historiográfico con herramientas propias de la Antropología –etnografía y estudio de memorias–, para acceder a un conocimiento histórico más plausible, pues de esta forma era posible trabajar con las experiencias de las personas sin pasar a llevar sus sensibilidades.

Además de un análisis de fotografías y mapas de la época y actuales, se utilizó una metodología etnográfica y de estudio de memorias. En cuanto al enfoque etnográfico, este fue entendido como un “estar ahí”, en el espacio estudiado, para escuchar y estar atento “multisensorialmente” a lo que ocurría en la localidad; es decir, tener todos los sentidos puestos en la aprehensión del entorno, para ser descrito de manera densa y analizado teóricamente (Geertz, 1992). Esta etapa, realizada el 2018, duró nueve meses, enfatizando la observación participante en el espacio. Paralelo a ello, se realizaron entrevistas para analizar las diferentes “memorias individuales” recopiladas. Éstas fueron entendidas como relatos del pasado mediados por los recuerdos y olvidos de distintas personas, a través de los cuales es posible acceder a situaciones anteriores, pero con los matices de cada entrevistado, que en gran medida reconstruyen el pasado desde un marco contemporáneo de referencias (Ricoeur, 2004; Stern, 2009). Con este análisis, se llenaron algunos de los vacíos que dejaban las casi inexistentes fuentes escritas sobre el campamento, además de revelar las experiencias de la gente.

---

<sup>5</sup> Se hace referencia a los habitantes del campamento Ribera del Río con las iniciales de sus nombres, como medida de resguardo.

Se realizaron siete entrevistas semi-estructuradas en el campamento a diez personas entre junio y septiembre del 2018, nueve adultos de 20 a 48 años (siete mujeres y dos hombres) y un niño de 11, hijo de una entrevistada, cuya conversación fue de 10 minutos; las restantes duraron entre 40 y 60 minutos. Los criterios de selección fueron: tiempo de residencia en el campamento<sup>6</sup>, representatividad de los distintos sectores geográficos y disponibilidad para ser entrevistados. Todas se realizaron en las casas de los entrevistados.

El centro de este escrito es la discriminación social, relacionada con la condición de pobreza que un grupo humano percibe sobre otro. Por lo tanto, la definición que se utilizará de pobreza no se relaciona tanto con la situación real que viven las personas en riesgo social, sino con cómo el resto de la sociedad los ven. Este enfoque teórico tiene sus raíces en los postulados constructivistas de 1907 de Georg Simmel, quien vinculó la situación de pobreza al asistencialismo de un grupo sobre otro, de tal forma que “cada sociedad define y otorga un estatus social distinto a sus pobres eligiendo acudir en su ayuda” (Paugam, 2015, p. 91). La pobreza entonces, según Bronislaw Geremek se entiende desde fuera como una forma de vida diferente indudablemente “mala”, lo cual demuestra cómo las sociedades contemporáneas entienden a una cierta alteridad (1997). Michel Mollat agrega una definición amplia, y que se tomará desde la misma perspectiva externa. Para él, el pobre es aquel que, de manera permanente o temporal, se encuentra en una situación de debilidad, de dependencia, de humillación, caracterizada por estar privada de los medios de potencia y de consideración social; viviendo al día, no tiene ninguna oportunidad de levantarse sin la ayuda ajena (1998). Por lo tanto, denominar a un otro como “pobre” puede generar tanto un sentimiento negativo como de condescendencia y protección paternalista-asistencialista hacia éste (Paugam, 2015), tal como ha ocurrido en el campamento Ribera del Río.

A diferencia del concepto anterior, cuando alguien o un grupo social es marginado, aquellos que realizan la acción excluyente no tienen sentimientos condes-

condientes. El concepto de marginalidad se tomará desde dos aristas. Primero, desde una perspectiva geográfica, que hace referencia a las personas que han sido históricamente llevadas a vivir a los límites más externos de la sociedad, y de las que apenas puede decirse que siguieran perteneciendo a ésta (Rheinheimer, 2009). Segundo, desde la sociología clásica, según la cual la marginalidad tiene que ver con la diferencia asimétrica que establece un grupo sobre otro, suponiéndose de mayor poder, “mejor”, y superior, por lo cual puede hacer sentir al grupo que margina “inferior” en términos humanos y no necesariamente merecedor de ayuda (Elias y Scotson, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación se presentará un trazado histórico, a partir de la metodología interdisciplinaria ya señalada, que permitirá generar un panorama del recorrido histórico de la población que visitaba y residía a la orilla del Mapocho en Talagante, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. Con esto se evidenciarán los actores y elementos que han contribuido, a lo largo del tiempo, a la constitución y valoración del espacio estudiado como pobre y marginal, por parte de quienes ven ese lugar y a sus habitantes desde fuera. De esta manera, será posible comprender las actuales discriminaciones sociales hacia los habitantes del campamento Ribera del Río.

## LA RIBERA DEL MAPOCHO TALAGANTINO

El espacio analizado es una porción de la ribera del río Mapocho, cuando éste recorre la ladera norponiente de Talagante, en dirección sur. Como se aprecia en la figura 1, allí se emplazan dos campamentos, separados por el puente del ferrocarril que viaja hacia la costa, y por una planicie hasta hace poco despoblada ubicada al sur del campamento, que cada vez se ha habitado más. La trayectoria histórica que se realizará a continuación está centrada en el campamento Ribera del Río, que es sumamente más extenso y numeroso

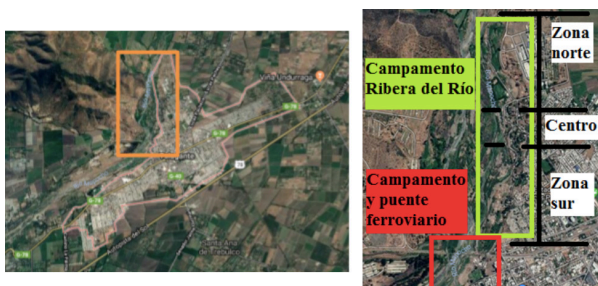
<sup>6</sup> Cuatro entrevistados han residido la mayoría de sus vidas en la orilla del río, mientras que el resto llegó después del 2002.

en población que el campamento señalado en rojo (ver figura 1), conocido como Almirante Latorre (CIS, 2019), por lo que las conclusiones obtenidas para el caso del campamento Ribera del Río, en cuanto a su pasado y sus formas de discriminación, no pueden ser proyectadas a ambos espacios cuyas historias difieren.

El campamento estudiado está situado en un espacio con condiciones geográficas bastante especiales, y que han influenciado directamente el desarrollo histórico de su población. Primero, como se ve en la figura 1, el campamento se encuentra en el margen sur-poniente de Talagante, respecto a su centro determinado por la plaza de armas. Segundo, el espacio está configurado por dos límites geográficos. Al este se encuentra la ciudad, sujeta a un plan regulador y a programas municipales de pavimentación, u otras, inexistentes en el campamento. Al oeste, el asentamiento limita con los brazos del río Mapocho que impiden el crecimiento de las viviendas hacia ese sector. Una tercera característica territorial es que el campamento se encuentra en un desnivel considerable respecto a las poblaciones aledañas de Talagante. Esto implica que se encuentre en una suerte de “hoyo”, respecto a sus vecinos, producto de las constantes crecidas del río.

**Figura N°1:**

Fotografías satelitales de Talagante, Google Maps, noviembre del 2018. A la derecha se aprecia un esquema de elaboración propia, con las delimitaciones aproximadas entre los sectores geográficos y socio-espaciales del campamento Ribera del Río<sup>6</sup>.



Fuente: Elaboración propia.

## EL BALNEARIO Y LA PAMPA

A comienzos del siglo XX, el panorama en el sector era muy distinto. La gente, durante varias décadas, visitaba el río Mapocho en Talagante para pasar un rato agradable con sus familias. Como la actividad fue ganando fuerza, la Municipalidad instaló una ramada bajo el puente del tren que cruzaba el río en dirección a Melipilla (Bustos, 2008). Siguiendo lo que escribió el periodista Hernán Bustos de Valdivia, en 1927 el periódico *La Prensa* habría realizado una solicitud para que el lugar se habilitara para el baño. Años después –el autor no señala cuándo exactamente–, se construyó una piscina debajo del ferrocarril (Bustos, 2008), información que fue corroborada (ver figura 2).

Poco a poco el balneario comenzó a ser más conocido, hasta convertirse en un punto de atracción para gente de Santiago, e incluso de toda la región, según recuerdan algunos talagantinos, como María Inés González. Según ella, este lugar era uno de los más económicos del valle central, y un muy buen espacio para hacer picnics, lo que incentivaba la llegada de gente a acampar por varias semanas (Zettijam, 2008). La alta afluencia de personas hizo que en 1928, el vecino Antonio Guzmán pensara construir un hotel a orillas del Mapocho (Bustos, 2008). Aunque esta idea no se concretó, es relevante destacar las características del hotel, bastante sofisticado para Talagante en esos años, que aparece descrito en *La Prensa*. Según Bustos éste tendría diez dormitorios para pasajeros y veraneantes, cancha de tenis, piscina y una sala de biógrafo o cine; y mientras esta idea se gestaba se abrieron posadas para alojar a los veraneantes, junto a numerosos restaurantes en los alrededores (2008). Pero la atracción de este balneario no era solo su espacio de picnic, el posible alojamiento y su carácter

<sup>6</sup> La justificación de estos límites se entenderá más adelante, pero fueron elegidos por un criterio no sólo geográfico espacial, sino también por los lazos históricos y de parentesco que identifican a las familias de cada sector. Cabe destacar que esta es una interpretación propia del espacio, y no corresponde a los nombres con los que los habitantes del campamento denominan los distintos sectores del lugar.

económico. Quizá el aspecto más relevante para que llegara tanta gente al sector era el espectáculo que ahí se exhibía, y que aún se recuerda:

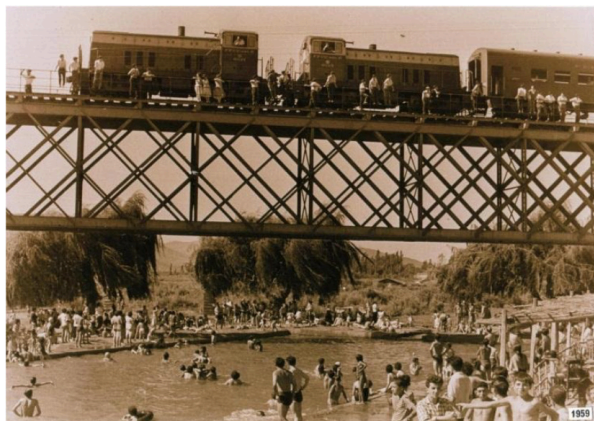
“Estaba el puente [del ferrocarril] arriba, de arriba se tiraba un cabo en piquero. De arriba de las barandas. Eh... ¡Llegaba gente! Con buses, llegaban, había harta había como un tipo piscina y la gente venía y el cabo que se tiraba le daban plata por, por ese show que hacía po’. Y se llenaba de gente en tiempo de verano, llegaban micros [...], llegaban buses de Santiago era, era como un, como un tipo pa’ venir a veranear. Gente que traía sus carpas se quedaba dos o tres días durmiendo, pero lo pasaban bien po’, con el cabo que hacía los medios shows arriba (E. A., 2018)”.

Este relato de infancia de E. A., quien más adelante se desempeñaría como tesorera de la Junta de Vecinos del campamento, describe las dinámicas sociales propias de aquel momento histórico del balneario. Las acrobacias de los clavadistas duraron un largo tiempo, atrayendo con sus hazañas a personas de distintos sectores de la región, como la que se aprecia en la figura 2. En ella se observa la piscina, y una gran cantidad de gente divirtiéndose a su alrededor. A la derecha se ve una ramada, instalada para el balneario, y en la parte superior se muestra a un grupo de gente observando la situación. La importancia del lugar se hace evidente tan solo con el hecho de que el tren se hubiera detenido allí, para que la gente se pudiera bajar y ver a los bañistas.

Aún hay recuerdos y fotografías de clavadistas al menos de las décadas de 1950 y 1960 (ver anexo 1), que se lanzaban desde las barandas del puente hacia la piscina de 1,20 metros (Bustos, 2008). ¿Qué pasó

### Figura N°2:

El balneario bajo el puente del tren.



Fotografía: Darío Sarret, 1959 (Bustos, 2008)

entonces con este espacio de sociabilidad, con los clavadistas, que unían a distintos grupos familiares en el mismo lugar? Según Hernán Bustos:

En la costumbre de ir a este espontáneo balneario mapochino no había distingos de estratos sociales, aunque poco a poco las familias más adineradas optaron por viajar en tren a tomar baños de sol al entonces exclusivo balneario de Cartagena que, décadas después, se iría tornando popular. Otras optaban por ir a pasear por el día a los arroyos del también prestigioso y vecino balneario de Peñaflor (2008, p. 74).

Aunque el autor no señala sus fuentes, y no fue posible encontrar relatos que avalaran esta hipótesis, es una explicación plausible para entender por qué el famoso balneario talagantino dejó de tener el prestigio que antes lo caracterizaba. De la misma manera, Gabriela González, ex vecina, recuerda que en su infancia en las décadas de 1940 y 1950 la mayoría de la gente iba a bañarse al “Trapiche” de Peñaflor (comunicación personal, septiembre, 2018). Por lo tanto, es posible que el auge de otros espacios haya desplazado el

<sup>2</sup> Anteriormente dicho instrumento era la Ficha de Comités de Asistencia Social (Ficha CAS), luego pasó a ser la Ficha de Protección Social (FPS) y actualmente se utiliza el Registro Social de Hogares (RSH).

*status* del balneario, en conjunto, quizá al eventual aumento de contaminación del río Mapocho. M. B., nacida en 1978, y su hermano Ma. B., ambos criados junto al río, declaran no haber conocido el balneario (M. B. y Ma. B., 2018), lo que demuestra que en las décadas de 1980 y 1990 el Mapocho talagantino había dejado de ser lo que era antes, convirtiéndose en un espacio donde habitaban grupos sociales medios y bajos (M. B. y Ma. B., 2018), al contrario de su primera época, cuando juntaba a distintos sectores. Este podría ser el inicio de la marginación hacia la ribera del río y sus pocos habitantes de ese entonces.

Pato Cayaco, conocido como “el último clavadista” del puente, recuerda que en 1991 esta práctica había dejado de ser común. Sin embargo, ese año otro antiguo clavadista lo había instado a lanzarse nuevamente de las barandas del tren. Ese se convertiría en su último clavado por muchos años, hasta que en 2011, a modo de recuerdo, lo volvió a hacer. Esa vez declaró sentir “una alegría, de haber esperado ¿cuánto? Veinte años y volver a tirarme, no, estoy emocionado, ni yo la creo” (Cayaco, 2011). No obstante, estos clavados tenían una connotación distinta, pues ya no se trataba de entretener al público y ganar algunos pesos. En esas ocasiones el público fue a ver un espectáculo más patrimonial que como parte de una dinámica de entretención familiar, ya que la piscina había dejado de existir<sup>7</sup>. Sin embargo, si por lo menos desde la década de 1980 este evento había perdido su popularidad, el balneario había sido reemplazado por otro lugar bastante cerca, emplazado donde hoy se encuentra el sector sur del campamento Ribera del Río (ver figura 1), conocido en ese entonces como “La Pampa”.

M. B. y Ma. B., quienes han vivido la mayor parte de sus vidas a orillas del Mapocho talagantino, recuerdan que se bañaban con sus familiares y amigos en una vertiente natural, junto a la cual había una cancha de fútbol y realizaban asados con gente de varios sectores, como Santiago. Este lugar, que ellos llamaban La Pampa, fue un nuevo espacio de encuentro, aunque de manera distinta al balneario. Una de las principales entretenciones consistía en el deporte, a través de partidos de fútbol masculino y femenino, entre la poca gente que vivía en esa época junto al

río, y las poblaciones aledañas (M. B. y Ma. B., 2018). Pero tanto M. B. como su hermano, recuerdan que este era un espacio “de población”, diferente entonces al antiguo balneario. En La Pampa nadie habría pensado en instalar un hotel, por ejemplo, pues estaba siendo parte de un proceso de marginación socioeconómica. Y a pesar de su popularidad, este nuevo espacio y sus dinámicas sociales no habrían durado mucho tiempo, pues fue destruido tras una crecida del río, en “el ochenta y tanto, el ochenta y seis, si mal no recuerdo”, recuerda M. B. (2018). Cada cierta cantidad de años, con mayor o menor regularidad, el Mapocho crece y cubre el espacio geográfico donde actualmente se encuentra el campamento Ribera del Río (H. Vera, comunicación personal, julio, 2017)<sup>8</sup>. Los estragos causados por la crecida del río han sido –y posiblemente serán– una situación constante en la historia de la orilla del Mapocho talagantino, tal como ocurrió cuando destruyó La Pampa y prácticamente todas las casas que se habían construido en el sector (E. A., 2018). En el período señalado por Ma. B., es posible apreciar dos aumentos importantes en el caudal del río Mapocho, a partir de temporales registrados el 17 de junio de 1986 y el 16 de julio de 1987. En el primer temporal el río adquirió un mayor caudal, de grandes proporciones, pero en la segunda fecha se registraron los niveles de lluvias más altos en treinta años (Ferrando, 2000). Por lo tanto, es posible sostener que en 1986 o 1987 se habría terminado uno de los últimos espacios de recreación a orillas del Mapocho que relacionara a quienes vivían en el campamento con sus vecinos de Talagante y personas de Santiago, en un ambiente de entretención familiar. Tras la crecida del río, tanto la antigua piscina como La Pampa se volverían parte del recuerdo, y poco a poco comenzarían a gestarse otro tipo de dinámicas, alejadas de la distracción familiar y la comunión de diversos grupos sociales<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Existen distintas teorías sobre su desaparición, entre ellas, una que plantea que habría sido destruida por orden de un alcalde desconfiado de este lugar (M. Echeverría, comunicación personal, octubre, 2018).

<sup>8</sup> Hugo Vera es el Director Provincial de Emergencia de la Gobernación de Talagante.



## EL TRABAJO AGRÍCOLA Y LA CRIANZA DE ANIMALES.

Un antiguo peluquero de Talagante, conocido como “el Chinito”, recuerda que en el río siempre ha vivido gente (M. Echeverría, comunicación personal, octubre, 2018). Aunque esta es una frase absoluta, sí retrata una realidad: la gente ha vivido por muchos años a la orilla del río Mapocho. E. A. recuerda haber residido junto al balneario en su primera infancia, desde 1970, y M. B. y su hermano llegaron en sus primeros años de vida, en los 80'. Sus testimonios coinciden en que no eran los únicos, pues unas pocas familias ya vivían en el sector. Lo que aquí se postula es que estas pocas casas no constituían el campamento actual, sino que éste se formaría recién en el siglo XXI.

Si el poblamiento de inicios del siglo XX podría haber estado relacionado al balneario y sus servicios asociados, como restaurantes o ramadas, el que se daría al menos desde la segunda mitad del siglo tendría una mayor relación con otros ámbitos que permitía este espacio, al ser un lugar poco habitado que no pertenecía a una propiedad privada, y que como orilla de río poseía un buen suelo de plantación. La gente que fue llegando en la segunda mitad del siglo XX estaba motivada principalmente por trabajar en la agricultura y la crianza de animales, como cerdos, vacas y caballos. Esta “ruralización” del espacio tuvo tal impacto que permanece hasta el día de hoy, en que muchas casas del campamento se confunden con los establos.

Los relatos de L. J. y P. H., actuales habitantes del campamento, coinciden en que inicialmente la gente no vivía en la orilla del río, sino sólo cultivaba y tenía a sus animales, y que en un período posterior –entre las décadas de 1990 y 2000– la gente se habría asentado (L. J., 2018; P. H., 2018). Esta visión contrasta con los recuerdos de E. A., M. B. y su hermano, pero no por ello es menos cierta. Mi interpretación de estos choques entre memorias es que se debe a una confusión geográfica. Como es posible ver en la primera imagen presentada (figura 1), el actual campamento consta de distintas zonas, en las que habitan familias diferentes y la ocupación ha sido disímil, como se

describirá más adelante. Teniendo en cuenta que P. H. reside en el extremo norte del campamento, lugar que hasta hoy es marcadamente más agrícola que el resto, y que L. J. llegó a vivir al lugar siguiendo a su esposo, oriundo del sector centro-norte; es posible suponer que en la zona centro-sur del actual campamento las familias residieron desde antes, siguiendo sus animales y siembras, mientras que en el sector norte se instalaron en un período posterior, aun cuando trabajaran esa tierra previamente.

Con estas primeras llegadas de personas es posible sostener que el campamento tiene antecedentes rurales, pero no de grandes empresarios o de antiguos hacendados, sino más bien de una ganadería y agricultura vinculadas a la subsistencia. Los productos cosechados, por ejemplo, fueron y siguen siendo para consumo propio y en cierta medida para venderlos y así generar algunos ingresos. Por lo tanto, ya desde las primeras personas que se asentaron en el sector se puede apreciar un origen vinculado al esfuerzo del trabajo humano y a la necesidad de encontrar un sitio donde producir alimentos y obtener algunas ganancias, ante la falta de terrenos propios. Pero este carácter rural, similar a los asentamientos informales de comienzos y mediados del siglo XX en Chile, difería al de otros asentamientos contemporáneos, que desde la década de 1970 eran mayoritariamente urbanos (Hidalgo y Sánchez, 2007).

De a poco, se iría configurando a la orilla del Mapocho un espacio social distinto al resto de Talagante, que se urbanizaba cada vez más. Y mientras esto ocurría, en los bordes del Mapocho santiaguino también llegaban personas sin terrenos propios, buscando un lugar donde vivir. A lo largo del siglo XX, la ribera del Mapocho en Santiago fue habitada por grupos de personas en condiciones de vida muy difíciles, como fue retratado en las fotografías de Sergio Larraín, encargadas por el Hogar de Cristo en los cincuenta<sup>9</sup>. Así, este espacio se iría constituyendo como un lugar

<sup>9</sup> Muchos años después se construiría una cancha de fútbol en la zona norte del campamento, pero ha sido utilizada principalmente por personas ajenas al sector.

donde habitaba gente “poco deseada” por el resto de la sociedad, visión que hacia fines del siglo había cristalizado, permeándose hacia otros sectores de la región, como Talagante.

## EL CAMPAMENTO RIBERA DEL RÍO

En 2018 se publicó la noticia de que la cantidad de familias en campamentos en Chile había alcanzado la cifra de 1985: más de 40.000 casos, revelando uno de los mayores retrocesos en políticas de vivienda y urbanismo en treinta años (Emol, 2018)<sup>31</sup>. Esta problemática, que usualmente se aborda desde disciplinas como el urbanismo, la geografía o la sociología, debiese incluir en mayor medida una dimensión histórica, para aportar en el conocimiento sobre los campamentos y su pasado, que por lo general es bastante desconocido y equívoco. Un caso evidente es la información que la organización Techo-Chile tiene en su página web sobre el campamento Ribera del Río. En ella se señala que actualmente hay noventa familias viviendo ahí, lo difiere con la información que manejan los voluntarios de la ONG en el campamento (S. Landa, comunicación personal, noviembre, 2018)<sup>32</sup>. De la misma forma, se señala que el año de su fundación fue 1990 (CIS, 2019), lo cual, como se mostrará, es una inexactitud histórica. Esta situación se debe a las condiciones propias de los catastros de campamentos que, si bien entregan datos de mucha relevancia que permiten levantar cifras a nivel nacional y regional, necesarias para la creación de políticas públicas, se encuentran con limitaciones propias de las circunstancias locales, tales como las dificultades para encuestar a todos los habitantes de un campamento, la omisión de información de los propios encuestados, y el constante dinamismo de los asentamientos informales, que cambian su número poblacional constantemente como parte de la misma irregularidad que los define (Basauri, 2016). Es por esto que se vuelve relevante complementar este tipo de datos con una revisión histórica más detallada enfocada en los espacios locales.

Como se aprecia en los mapas de la época, no hay evidencia cartográfica de que existieran residentes en la orilla del Mapocho talagantino a principios del siglo XX (Asociación de Aseguradores de Chile, s. f.; Ejército de Chile, 1937) quizá por un sesgo hacia los asentamientos informales, o porque efectivamente no vivía un número significativo de personas. Si se suman los testimonios ya mencionados, es posible suponer que a lo largo del siglo XX el número de familias que habitó el sector fue bastante menor. Sin embargo, este fenómeno habría comenzado a cambiar, y en las primeras décadas del siglo XXI posiblemente habían llegado más familias, comenzando un incipiente campamento. Esto se puede concluir de los relatos de E. A., M. B., Ma. B. y P. H., quienes coincidieron en que hacia el 2002 había un número de viviendas muy superior a las pocas anteriores, que vivirían un destino similar a La Pampa y las casas de los ochenta.

En junio del 2002 un sistema frontal azotó al centro y sur del país, dejando un gran número de personas y viviendas damnificadas. Talagante fue, sin duda, el poblado con mayor cantidad de gente afectada por el temporal, en comparación a sus zonas vecinas (ver figura 3).

---

<sup>30</sup> Esta serie de fotografías fue mundialmente conocida con el título “Children living around the Mapocho river and sleeping under bridges”.

<sup>31</sup> Emol, “Retroceso de 30 años: cantidad de familias en campamentos equivale a la cifra de 1985”, 2018. Disponible en <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/16/906339/Retroceso-de-30-anos-cantidad-de-familias-en-campamentos-equivale-a-la-cifra-de-1985.html>.

<sup>32</sup> Sebastián Landa era el actual Coordinador General del campamento Ribera del Río por Techo-Chile, a la fecha de escritura de este artículo.

**Figura N°3:**

Cifras peak de personas damnificadas y albergadas en la Región Metropolitana, tras el temporal ocurrido entre el 2 y 5 de junio del 2002

Comuna	Personas	
	Damnificadas	Albergadas
EL MONTE	593	93
TALAGANTE	1.500	246
ISLA DE MAIPO	250	79
PEÑAFLORES	950	50
TOTAL PAÍS	98.655	6.797

Fuente: ONEMI, 2009, (pp. 12-13). Edición personal.

Con las fuertes lluvias, el río Mapocho creció tanto, que hasta hoy el episodio está muy presente en la memoria de la gente del campamento Ribera del Río:

*“La más que se acuerdan [de las crecidas del río] fue cuando se cayeron las casas ahí en la villa en [...] Almirante [Latorre], incluso en... hasta el cementerio allá en, en las noticias salió. (M. B. y Ma. B., 2018)”*

*“Pasó hace muchos años atrás, que esto iba de lado a lado, del cerro hasta acá. Si esto era pero [pausa y gesto con la mano señalando el paso del agua], si incluso de arriba traía, traía de allá arriba traía animales, árboles, casas. Aquí se cayó donde está el cementerio se cayó una casa el... el puente, estuvo a punto de llevarse el puente del tren. (E. A., 2018)”*

Estos testimonios dan cuenta de la compleja situación que ha vivido la comunidad a lo largo de su historia, al estar en una zona geográfica de riesgo (H. Vera, comunicación personal, julio, 2017). Pero al mismo tiempo, dan cuenta de las constantes transformaciones de la misma comunidad, al estar en un cambio cíclico por las crecidas del Mapocho. De esta manera, después de las lluvias de junio del 2002, se asentaría verdaderamente el actual campamento

Ribera del Río, cuyas raíces ya estaban en las anteriores familias asentadas. Sin una fecha específica, durante la primera década de los 2000, más gente llegó y construyó sus casas por distintos motivos (L. J., 2018). Algunos reconstruyeron sus antiguas viviendas o retomaron sus sectores de crianza de animales, principalmente en el sector centro-sur del campamento (ver figura 1), donde se construyó una medialuna. Otros, como P. H., vieron la posibilidad de comenzar o reinaugurar sus cultivos, con énfasis en el sector norte (2018). Pero esta vez también llegaron personas motivadas por temas económicos. Aunque el hecho de no pagar por el territorio ya era algo atractivo para la población antigua, hacia fines de la primera década del siglo XXI, y sobre todo a partir del 2010, cada vez más familias llegaron por no tener otro lugar donde vivir (V. E., 2018).

Las cifras aproximadas de los catastros realizados por los voluntarios de Techo-Chile en el campamento revelan un crecimiento de enormes proporciones. Según estos registros, en 2009 había alrededor de 25 familias (Directorio de zonales, 2015), mientras que en 2015 se registraron unas 65 (Catastro de campamentos, 2015). Hacia el año 2018, más de 100 familias habitaban el campamento (S. Landa, comunicación personal, noviembre, 2018), lo que significa un crecimiento de casi 80 viviendas en un rango de diez años. Este crecimiento puede deberse a múltiples causas, pero las condiciones de vida no son una de ellas, pues recién en 2017 CGE instaló luz eléctrica en las casas, y un año después Techo-Chile gestionó la instalación de alumbrado en los caminos, sin muchos resultados. Otros servicios básicos como el agua potable aún no existen en el lugar, por lo tanto, se deben buscar otras causas, como el crecimiento constante del costo de viviendas a nivel nacional tras la liberalización del mercado de los suelos (Hidalgo y Sánchez, 2007), y la actual llegada de inmigrantes, que ha producido una verdadera explosión demográfica en el campamento durante los últimos años y que aún no ha sido catastrada.

Una de las particularidades de este período de la historia del poblamiento del río, es que tanto la gente que llegó a habitar, como aquellos que visitaban el

sector, pertenecían a un estrato socioeconómico bajo. Cada vez más la gente comenzó a llegar forzada por la necesidad, en vez de buscar un lugar donde tener sus animales y cultivos. Un claro ejemplo de esto es la familia de C. U. y sus hijos T. N. U<sup>13</sup>. y A. U. Todos ellos, con sus respectivos hijos, ocuparon a partir de 2010 el lugar donde antes vivía otra pobladora. Tanto esta última, como la familia de C. U., no tenían conocimiento alguno de agricultura o ganadería al momento de llegar al sector, reconfigurando el carácter netamente rural que había tenido hasta ese entonces (T. N. U. y C. U., 2018). Al mismo tiempo, se asentaron en el campamento algunas redes de narcotráfico que influyeron en la visión que la gente externa tenía del espacio.

El proceso de marginación social, que había comenzado a producirse en los últimos años del balneario y luego hacia La Pampa, se acentuó con el crecimiento exponencial de gente viviendo junto al río en la constitución del campamento. Sin los antiguos espacios de recreación<sup>14</sup>, y con una población mayoritariamente en condiciones de riesgo social, la orilla del río definitivamente dejó de ser un espacio atractivo para el resto de los talagantinos o la gente de Santiago. Por el contrario, desde que conocí el lugar el año 2013, pude constatar que la mayoría de las personas que visitan el sector son familiares o amigos de los residentes del campamento. No parece extraño, entonces, que la mayoría de los episodios de discriminación hacia la población del Ribera del Río recopilados en las entrevistas sean de este período tardío, en el cual el proceso histórico de marginación social ha alcanzado su punto más alto.

Esta situación se enmarca dentro de un proceso histórico mayor a nivel nacional, y que es la serie de políticas estatales que fomentaron la marginalización de los sectores más vulnerables del país a lo largo del siglo XX. Políticas de vivienda como la “Operación Sitio” en los sesenta, la erradicación de campamentos durante la dictadura, y la construcción de viviendas sociales en los noventa, trasladaron a los pobres a la periferia de las ciudades, especialmente Santiago, lo que contribuyó a su marginalización y discriminación social (Hidalgo y Sánchez, 2007).

## NUEVOS ACTORES: APOYO, ASISTENCIALISMO Y CAMBIOS DE PERCEPCIONES

A partir del año 2009 comenzaron algunos cambios en las personas que visitaban el campamento, que se acentuarían desde el 2012 y 2013. En 2009 llegó por primera vez un voluntario de Techo-Chile al campamento Ribera del Río, para analizar las condiciones para una posible intervención que de a poco iría tomando forma (T. Perry, comunicación personal, noviembre, 2018). Las áreas que trabajaron los voluntarios fueron principalmente Educación, para apoyar a estudiantes escolares, y en menor medida Trabajo, para la inserción laboral de adultos. Recién desde el año 2014 se enfatizó también el área de Organización Comunitaria, a través de la creación de una directiva que pronto se disolvería. Más allá del funcionamiento o fracaso de los planes realizados en los primeros años de la intervención de los voluntarios, ésta significó una ruptura con el proceso histórico antes señalado. En el período de más alta marginación y discriminación social –como se verá también en el siguiente apartado–, un grupo de jóvenes de alto nivel socioeconómico comenzó a relacionarse sistemáticamente con la gente del sector<sup>15</sup>. M. B. recuerda bien esos primeros momentos:

“Con el Techo mm... han pasado cientos de cientos de jóvenes por mi casa y los conozco casi a la mayoría [risas] porque mira, el primero fue un chiquillo que se llamaba Carlos, que ese

<sup>13</sup> Se agregan tres iniciales, para diferenciar a esta persona de T. N., quien ya fue mencionada antes.

<sup>14</sup> La medialuna se utiliza para fines de crianza ganadera. La cancha de fútbol, como se dijo, es utilizada principalmente por gente externa que la arrienda.

<sup>15</sup> Gran parte de los voluntarios eran estudiantes o ex alumnos del colegio Carampangue, uno de los más prestigiosos y elevados en matrícula y arancel de la zona.

duró poquito. Después estuvieron las hermanas Leiva, ¿te acordai?”

Ciertamente esta cercanía que relata la pobladora con personas de diferentes grupos sociales significó un cambio en la relación con los “otros” talagantinos –pues la mayoría de los voluntarios eran de la misma zona–, pero también en la percepción hacia ellos mismos. Según M. B., junto a Carlos, quien habría sido el primer Coordinador General, comenzaron a trabajar por la instalación de luz eléctrica para las casas, lo que se lograría casi ocho años más tarde. El trabajo en esta línea fue de suma importancia, ya que implicó un primer esfuerzo real por solucionar la falta de servicios básicos para la habitabilidad del lugar. Otro ejemplo de cambios producidos por Techo, en conjunto a los pobladores, es el que recuerda la residente N. N., respecto a cómo a partir de las actividades que organizaban los voluntarios con los niños o con la gente, los vecinos del campamento comenzaron a unirse (2018). Además, L. J., su madre, piensa que “el Techo dentro de lo que puede lo ha hecho bien [...]. Creo que nosotros como comunidad no lo’ hemos sabido organizar bien tampoco, porque a lo mejor podríamos sacarle más provecho” (2018). Por lo tanto, el caso de la gestión para la luz, las actividades con los niños y la posibilidad de organizarse mejor, son ejemplos de las formas en que estos nuevos actores influyeron en la propia percepción de la comunidad. Si antes existía una profunda desunión entre los distintos sectores y familias del campamento, desde el 2009, quedó en evidencia la importancia de hacer proyectos en conjunto y de que sí se podían hacer mejoras, a pesar de que la fragmentación no ha terminado. Esta forma de pensar hizo que el 2016 la comunidad comprara un horno industrial con fondos de Techo, y que el 2017 se construyeran algunas veredas de la misma forma<sup>16</sup>.

Ahora bien, lo anterior no implica que la organización haya estado exenta de críticas. En la entrevista realizada a T. N. U. y C. U. se evidenció cómo los proyectos mal ejecutados por falta de compromiso de los voluntarios, u otros motivos, han afectado a los pobladores y a la percepción de sus propias capaci-

dades. Un ejemplo fueron los trabajos de verano de Techo Secundarios, realizados en enero del 2018, en los cuales solo algunas personas fueron beneficiadas, lo que generó el recelo de algunos vecinos y con ello la pérdida de confianza en el proyecto en general (A. C., comunicación personal, marzo, 2018). En resumen, para bien o para mal, la intervención que la ONG ha realizado por más de una década, ha generado nuevas dinámicas al interior del campamento que antes no existían, y que se complejizaron aún más con la aparición de un tercer actor.

En el año 2014 el colegio particular Carampangue de Talagante realizó sus primeros trabajos de invierno en el sector, que consistían en construcciones gratuitas para cubrir necesidades que ellos veían en las viviendas del campamento. A diferencia de Techo, los proyectos del Carampangue no eran decididos en conjunto con la comunidad, sino que se realizaban visitas a las casas y ellos escogían cuáles ayudar. Si bien algunos programas de Techo-Chile, como la intervención en áreas de Educación y Trabajo, eran pensados sin consultar a la comunidad, las primeras construcciones del Carampangue fueron totalmente planeadas por ellos. Cuando esto ocurría, muchas personas no entendían por qué no habían sido beneficiados, y también exigían ayuda gratuita. Esto provocó que las intervenciones del colegio se volvieran asistencialistas, y por lo mismo reprodujeran las lógicas de marginalidad y pobreza señaladas en un comienzo. Siguiendo la definición de “pobreza” de Michel Mollat, llamar “pobre” a un otro puede generar tanto un sentimiento negativo, como de condescendencia y protección paternalista hacia éste (1998). En ese sentido, algunas acciones realizadas por el colegio Carampangue, han reafirmado la idea de que la gente del Ribera del Río es “pobre” y por lo tanto necesita de ayuda externa para salir de aquella situación “negativa”, pues de lo contrario no sería capaz de hacerlo. Esto demuestra una vez más lo complejo que es realizar intervenciones voluntarias

<sup>16</sup> Ambos fondos, para el horno y las veredas, fueron co-financiados. Es decir, Techo-Chile ponía el 90% del dinero y la comunidad de Ribera del Río el 10%.

en campamentos, ya que siempre pueden producir efectos que no han sido previstos por quienes las organizan, y que incluso pueden volverse contra-productos, lo que demuestra la importancia de trabajar en conjunto con las comunidades. Un caso evidente fue la fiesta de navidad 2017, organizada por los voluntarios de Techo en conjunto con apoderados del colegio Carampangue, que terminó en insultos entre las vecinas del campamento, debido a la falta de regalos para algunos niños y el exceso de regalos para otros. De haberse trabajado con toda la comunidad, esta situación no habría ocurrido, pues se habría tenido el número exacto de obsequios por niño, y se podría haber hecho partícipe a las familias de la compra de éstos.

En síntesis, la aparición de dos nuevos actores que buscaban ayudar a la población del campamento, generó un nuevo hito en la trayectoria histórica de su marginación social, de forma paradójica. Primero, se fracturó la antigua separación entre grupos socioeconómicos distintos, que habían dejado de encontrarse a orillas del Mapocho por varias décadas. Segundo, se reconfiguró la manera en que la propia gente se percibía a sí misma y sus posibilidades. Tercero, se reafirmó la idea de la ribera del río como una zona de pobreza; y cuarto, cambió la perspectiva en que la gente del campamento veía a los grupos que los habían marginado. Un ejemplo claro de esto último es retratado en la percepción de M. B., luego de haber conocido a los estudiantes del colegio y haber recibido su ayuda:

“Aunque a los chiquillos de plata yo los miraba de otra forma, ahora no es lo mismo. O sea yo decía que los de plata no, no se iban a venir a meter con la gente, pero ya me di cuenta que no, no es así po’ [...]. Mi perjuicio de la gente’ plata ya está diferente [sic]. (2018)”.

Sin embargo, por más que las relaciones entre las personas del campamento y algunos jóvenes de Talagante y Santiago cambiaron, dejando de lado los prejuicios discriminatorios, aún quedaban otros actores con los que la relación no había mejorado.

## RELATOS DE DISCRIMINACIÓN

El proceso presentado a lo largo de estas páginas ha tenido profundas consecuencias en la última década. La histórica marginación de la ribera del Mapocho talagantino, en conjunto a la marginación nacional de la pobreza, ha tenido como resultado una situación sumamente compleja para los pobladores: la discriminación social. Los vecinos del sector recuerdan vívidamente las múltiples dimensiones en las que se ha expresado este fenómeno. Por lo tanto, no debe pasar inadvertido que la trayectoria histórica del campamento Ribera del Río ya descrita, ha tenido un impacto en los imaginarios que se han construido en torno a éste.

Un hecho que hace evidente la discriminación social es que las poblaciones “de arriba” han aprovechado el desnivel que tienen en comparación con el campamento para arrojar sus residuos hacia ellos, lo que ha generado un micro-basural que ejemplifica la marginación del sector. Sin embargo, esta no es su única manifestación. Un primer elemento a considerar es que mientras algunas de las entrevistadas contestaron de forma inmediata que sí habían sido víctimas de discriminación, otras declararon que nunca habían vivido una situación así, aunque luego se contradijeran. Sin embargo, todas afirmaron que conocían casos de discriminación hacia personas del campamento.

Quizá la forma de discriminación más común hacia los pobladores del río es la que se produce a partir del imaginario de ésta como una zona de intensa delincuencia y narcotráfico. Un caso emblemático es el del actual diputado Raúl Leiva, quien el 2016 llamó delincuentes a quienes habitaban el campamento, a través de su cuenta de Facebook, lo que desató un conflicto en la red social entre los pobladores y el entonces alcalde de Talagante, quien finalmente optó por eliminar la publicación (T. N. y T. N. U., comunicación personal, mayo, 2018). A pesar de que son varios los campamentos acusados de poseer redes de delincuencia y narcotráfico, Ribera del Río tiene una característica específica que no siempre está dada: es un lugar muy oscuro en las noches. Además de que no

hay alumbrado público, el desnivel que tiene respecto de Talagante y los árboles que rodean todo el lugar, dificultan aún más la entrada de luz al anochecer; y tal como señaló el actual alcalde, es en esos sectores donde “se esconden” los narcotraficantes, y por eso habría una gran cantidad de ellos en ese sector (C. Álvarez, comunicación personal, noviembre, 2016).

Por su parte, L. J. recuerda que cuando estaba relacionada con la directiva del campamento fue a hablar con Raúl Leiva para solucionar la falta de agua potable en el campamento. Para L. J. el entonces alcalde tenía la férrea creencia de que en la orilla del río vivían sólo narcotraficantes y delincuentes, cosa que se lo expresó personalmente. Ante esto, la mujer no se quedó en silencio:

“[...] “Como en todos lados”, le dije yo. “Creo que si usted va a una población encuentra traficantes, encuentra ladrones, encuentra personas homicidas”, dije yo, “creo que es en todos lados estamos igual”. ¡Incluso, le dije yo, “creo que donde yo vivo, yo hasta el día de hoy no he visto gente pará’... veo menos gente en la esquina pará’ que en una población!” Le dije, y mi hijo tampoco lo ve (L. J., 2018)”.

En este sugerente episodio, L. J. no desmiente totalmente las palabras que recuerda haber oído del representante. En cambio, asume la existencia de redes de narcotráfico y delincuencia en el campamento, pero en menor cantidad que en otros lugares como las poblaciones. Con esto, se introduce la tensión entre campamento y población, que será un tema recurrente en otros relatos. De igual forma, L. J. presenta una autodefinición de lo propio del campamento, al sostener que en él no hay gente “parada en las esquinas”. Con esto quiere decir que es un lugar con baja drogadicción, en respuesta al imaginario discriminatorio externo de que allí residen “todos los picantes, todos los rotos, viven todos... los drogadictos, los ladrones” de Talagante (L. J. y N. N., 2018).

Otra forma que ha adquirido en el tiempo la discriminación hacia los pobladores del sector es la creencia en que su condición de pobreza estaría dada por una falta de motivación propia para estudiar, y así surgir.

En otras palabras, personas ajenas a la comunidad los “miran en menos” por ser “flojos”, pues ellos no tendrían ganas de estudiar y por eso no prosperarían económicamente. Para ilustrar esta visión, puede servir otro caso de desencuentro entre el municipio y los pobladores. C. U., preguntándose “por qué nos denigran”, “¿por qué nos denigran por vivir en el campamento?” (2018), contó que en un intento desesperado por encontrar trabajo fue a hablar con el actual alcalde de la comuna. “Me dijo que no tenía pega para mí porque tenía que estudiar, y ahí me dejó con los brazos cruzados”, recuerda (2018). Si bien es cierto que a mayor cantidad de estudios aumenta la posibilidad de encontrar empleo, la realidad de C. U. es mucho más compleja, y refleja la falta de oportunidades en el campamento Ribera del Río; en sus palabras: “¿cómo yo voy a estudiar y voy a trabajar [al mismo tiempo]? ¿Cómo llevo el sustento para la casa?” (2018).

Uno de los conflictos que produce esta última forma de discriminación tiene que ver con la simplificación de problemas muy complejos, como lo es la pobreza multidimensional (Basauri, 2016). Esta simplificación puede conducir a comentarios o actitudes de desprecio desde el grupo que margina hacia la población afectada, y que incide directamente en las sensibilidades emocionales de las víctimas de estas conductas. El problema aumenta cuando estos comentarios son emitidos por personas con cargos de representación política, ya que produce además una pérdida de la confianza de las personas hacia las autoridades.

Ambos procesos, el conflicto emocional y la crisis de la representatividad política, fueron vividos por C. U. y L. J. en los episodios ya descritos. Ante la insistencia de esta última sobre el ex alcalde para exigirle una solución a la falta de agua potable, Raúl Leiva cayó en una actitud discriminatoria hacia L. J. “Yo no te tengo obligada [a vivir] ahí”, le dijo, haciendo alusión a que si se esforzara podría pagar arriendo, “mis padres [...] ¡también arrendaron! Toda la vida”, recuerda que le dijo (L. J. y N. N., 2018). Con estas palabras, el actual diputado simplificó el problema de la vulnerabilidad multidimensional, y con ello trató implícitamente de “floja” a L. J., desprestigiando la confianza que ella

tenía en su cargo. El caso de C. U. tuvo consecuencias peores, pues para ella –de más edad– recordar cómo el municipio le cerró las puertas, y con esto traer a su memoria otros episodios de discriminación, hizo que se quebrara su sensibilidad emocional y llorara en la entrevista.

No obstante, la marginalidad y sus consecuencias pueden traer problemas más tangibles, que afectan directamente en las condiciones económicas de las personas. Este es el caso del tercer tipo de discriminación que describiré, y que tiene relación con el acceso al trabajo. Una primera traba que se da hacia la gente del campamento en el mundo laboral es de tipo legal. Así lo menciona N. N., hija de L. J., quien me explicó:

“Yo creo que sí nos discriminan en el sentido de que uno no puede dar esta... esta dirección como referencia en un trabajo, por el tema de que te piden papeles de residencia y esas cosas, ahí no tendría la oportunidad de trabajar, tengo que dar otra dirección, de familiar (2018)”.

Por lo tanto es el mismo aparato burocrático-legal el que dificulta el acceso a trabajos mejor remunerados a los habitantes del campamento. Este elemento ha sido constante para todas las personas que alguna vez han habitado la orilla del río Mapocho, ya que al ser una ocupación informal del terreno, no existen certificados de residencia que permitan a la gente acceder a mejores oportunidades laborales. Sin embargo, estas dificultades tienen que ver también con otros elementos, no solo administrativos. El siguiente testimonio de T. N. U., hija de C. U., es claro al respecto:

“Sí, igual uno se siente así mirada en menos, porque a veces uno va así no sé po’, va a conseguir trabajo o va a cualquier otra parte y le preguntan a uno “¿de qué parte es usted? ¿Del campamento?” Y como que... se quedan callao’ así, y después te responden”.

“[...] Yo me siento así como que me discriminan cuando me dicen cosas así, cuando uno va a pedir trabajo y le dicen “ah, es del río”, eh no podemos hacer nada, y cosas así (2018)”.

De esta forma, una de las aristas del problema del alto nivel de cesantía y de trabajos informales en el campamento, tiene relación con una discriminación laboral producto del simple hecho de vivir en un asentamiento informal. Este es un claro ejemplo de una de las consecuencias más complejas que ha tenido la marginación histórica hacia los habitantes de la ribera del Mapocho: aumentar o perpetuar los problemas económicos, de oportunidades y multi-dimensionales de su población.

El testimonio anterior de T. N. U. revela una última forma en que se manifiesta la discriminación. Esta consiste en “mirar en menos” a la población del campamento por el solo hecho de vivir ahí. Es decir, la marginación histórica hacia el sector ha derivado en la idea externa de que vivir ahí es algo desagradable en sí mismo. Así lo sienten los pobladores del campamento, tal como dijo L. J.: “a veces la gente igual te mira como diciendo [...] vivís’ en un campamento” (2018). Un ejemplo aún más claro fue el que narró M. B., quien nació junto al Mapocho. A pesar de que ella nunca se ha sentido discriminada, otra familia de Talagante, “humillaba a mis primas”, recuerda. “Les decían que eran del río y todo, y mis primas lloraban” (M. B. y M. B., 2018). Estos dos casos bastan para evidenciar el imaginario externo mencionado, de que vivir en un campamento emplazado a orillas del río es motivo suficiente para el desprecio.

A pesar de lo anterior, los vecinos del Ribera del Río no son actores pasivos ante esta realidad. La discriminación ejercida hacia ellos por algunas personas de las poblaciones aledañas al campamento, ha tenido como respuesta la configuración de un discurso de autodefinición de lo propio, que rescata los beneficios de vivir en un lugar así, en vez de una población. En otras palabras, incluso quienes han vivido en el campamento en contra de su voluntad, como V. E., rescatan los beneficios de habitar junto al río, ante la discriminación de la gente de las poblaciones (2018). Esto queda claro en el siguiente fragmento de la entrevista de M. B., en el que compara su vida en el campamento con la población más cercana:



“Y eso es lo que digo yo, ¿cómo... quién me va a mirar en menos si yo tengo más que ello? Y aunque no fuera en plata po’, porque yo también me siento rica en el sentido de que mi hija tiene cómo jugar, correr, y ellos no po’, están encerrados en ¿cuánto? En unos metros cuadrao’. En todo sentido soy más rica que la gente de arriba, así que no me siento discriminá’ por... Por lo menos yo. No me da vergüenza decir a dónde vivo (2018)”.

De esta manera, se genera un discurso de autodefinición de lo propio que critica la postura externa de discriminación. La antigua vecina pone en tensión la idea de pobreza que “los de arriba” tienen de ella, ya que posee otros tipos de riqueza que la gente de la población no tiene. Por lo tanto, ante el conflicto con el grupo que margina, los marginados-discriminados también pueden reformular, a modo de respuesta, la visión que tienen de ellos mismos hacia una perspectiva positiva o reivindicatoria, reforzando así su propia identidad. Esta es una conclusión que podría ser extrapolada a otros asentamientos informales que se encuentren en una situación de discriminación social, sin embargo, para ello habría que realizar un análisis más detallado sobre esta dinámica de marginalización y reivindicación identitaria, que se escapa de los objetivos de este artículo.

#### Figura N°4:

Casa de M. B., su esposo y sus tres hijos, recién remodelada al momento de la foto<sup>16</sup>.



Fotografía: Juan Francisco Echeverría, 2018

## CONCLUSIONES

En este escrito se abordó la pregunta de si la actual discriminación hacia la gente del campamento Ribera del Río en Talagante tenía una raíz histórica que la explicara. De esta manera, se reconstruyeron algunos momentos y dinámicas sociales vividas en el sector desde inicios del siglo XX hasta el presente, para estudiar en ellas a los actores y elementos que habrían contribuido a la valoración de ese lugar como un espacio pobre y marginal, sin dejar de lado ciertos procesos históricos nacionales que aportaron a ello. Con esto, se propuso que teniendo en cuenta el trazado histórico del espacio definido, era más fácil entender no sólo su pasado sino también sus problemáticas actuales.

Así, en este artículo se describió el antiguo balneario que existió bajo el puente ferroviario y sus clavadistas, el surgimiento y fin de “La Pampa” como un nuevo espacio de recreación, la llegada de los agricultores y criadores de animales, para finalizar con la constitución del campamento a partir del desborde del río en 2002 y su posterior explosión demográfica, junto al rol de los voluntarios de Techo-Chile y un colegio de la zona. Finalmente, se identificaron cuatro tipos de discriminación hacia el campamento: uno vinculado a la delincuencia, un segundo a la supuesta falta de voluntad de los pobladores para salir de la pobreza, un tercero a la dificultad de obtener oportunidades laborales, y finalmente una discriminación por el sólo hecho de vivir ahí. Estos tipos de discriminación, que posiblemente pueden ser extrapolables a otros asentamientos informales, han tenido consecuencias muy complejas para los habitantes del campamento, como la pérdida de la confianza en las autoridades municipales, el quiebre emocional, la dificultad para obtener mayores oportunidades, y la humillación hacia la gente del lugar.

Sin embargo, esta situación también ha generado una respuesta por parte de la comunidad, que reformuló

<sup>17</sup> Esta casa se incendió en diciembre del 2019, y luego fue reconstruida.

la visión sobre ellos mismos, hacia una perspectiva positiva o reivindicatoria. Pero esta acción no debe entenderse como una estrategia planeada específicamente para hacer frente a la marginación social, sino también como un acto genuino de la gente que no se siente menos que otros que los denigran. Un ejemplo de ello se puede apreciar en el testimonio de B. N., hijo de doce años de L. J., quien mencionó que durante el poco tiempo que vivió en la playa extrañó mucho el campamento Ribera del Río. “Aquí puedo hacer lo que yo quiera, porque en una población te exigen bajarle el volumen [sic] a la radio [...], no hay tantos cables como en un pasaje o una población” (B. N., 2018). A pesar de los problemas que otros ven en el campamento, para B. N. es un lugar que lo hace muy feliz, ya que puede jugar tranquilo al volantín, al trompo y estar con sus pollos, gatos y perros (2018).

Este último punto no fue trabajado mayormente en el presente artículo, porque se escapaba del propósito de la investigación, y quedó más bien como una proyección. Preguntas como ¿la reivindicación identitaria del campamento es algo que realmente caracteriza a todo el campamento?, o ¿qué rol han tenido los dirigentes en esta reivindicación de lo propio?, quedan pendientes para una futura investigación. No obstante, se propone que las redefiniciones identitarias en contextos de discriminación son un tema interesante y atingente para estudios sobre asentamientos informales y marginalización social, por lo que valdría la pena continuar ahondando en ello.

Finalmente, cabe mencionar que la problemática nacional de campamentos es un asunto sociológico, geográfico, urbanístico, pero también antropológico e histórico. Realizar investigaciones como esta es importante para encontrar las raíces de los conflictos de discriminación y marginación, que han traído consecuencias difíciles a las familias de los campamentos, y así evitar que sigan sucediendo. Al mismo tiempo, para que estos estudios históricos puedan dar cuenta de la realidad cotidiana detrás de esta problemática, es necesario dar un rostro humano a los procesos y las situaciones históricas. Y es en esto quizá donde la investigación presentada adquiere mayor relevancia, pues su enfoque humano permite

comprender la realidad desde otro ámbito, en el que macro-procesos, como la marginalización nacional de los sectores socioeconómicos bajos a partir de políticas de estatales, o la imposibilidad de pagar una vivienda digna, adquieren un carácter real en los testimonios de los pobladores del campamento Ribera del Río.

## BIBLIOGRAFÍA

- Basauri, A. (2016). Estimación de la pobreza multidimensional en campamentos. *Revista CIS*, 13(21), 11-45.
- Bustos, H. (2008). *Historia de Talagante*, Talagante: Corporación Cultural de Talagante e Ilustre Municipalidad de Talagante.
- CIS (2019). *Monitor de campamentos. Región Metropolitana*. Recuperado de <http://chile.techo.org/cis/monitor/monitor.php>
- Comité Incendio Asociación de Aseguradores de Chile (1937). *Mapa de Talagante*. Mapoteca, Colección General Biblioteca Nacional.
- Directorio de zonales (2015). *Cifras generales de la ZOTA*. [Presentación de Power Point].
- Ejército de Chile (s. f.). *Mapa de Talagante*. Mapoteca, Colección General Biblioteca Nacional. Santiago: Departamento de Levantamiento del Ejército de Chile.
- Elias, N. y Scotson, L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrando, F. (2000). RIO MAPOCHO: Características hidrológicas vs. proyecto Mapocho Navegable. *Revista de urbanismo*. Recuperado de <https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/n3/ferrando/ferrando.html>
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- Geremek, B. (1997). *Poverty. A history*. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Hidalgo, R. y Sánchez, R. (2007). Del conventillo soñado a la vivienda: casas soñadas, poblaciones odiadas.

En R. Sagredo y C. Gazmuri (Eds.), *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (pp. 48-83). Santiago: Taurus.

Mollat, M. (1998). *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

ONEMI (2009). *Consolidado Sistema Frontal Centro y Sur 2-5 Junio 2002*. Santiago: Unidad Riesgos de Origen Natural.

Paugam, S. (2015). Ciencia y consciencia de la pobreza. *Revista CIS*, 12 (18), 90-98.

Retroceso de 30 años: cantidad de familias en campamentos equivale a la cifra de 1985. (6 de Mayo de 2018). *Emol*. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/16/906339/Retroceso-de-30-anos-cantidad-de-familias-en-campamentos-equivale-a-la-cifra-de-1985.html>

Rheinheimer, M. (2009). *Pobres, mendigos y vagabundos. La supervivencia en la necesidad, 1540-1850*. Madrid: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet en vísperas de Londres 1998*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Zettijam (2008). *Piscina del puente del tren*. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/29764250@N05/2826300232>.

M. B. y Ma. B. (07 de septiembre del 2018), Ribera del Río (Talagante).

P. H., campamento Ribera del Río (Talagante).

T. N. U. y C. U. (31 de agosto del 2018), Ribera del Río (Talagante).

V. E. (27 de junio del 2018), Ribera del Río (Talagante).

## ENTREVISTAS

B. N. (28 de septiembre del 2018), Ribera del Río (Talagante).

Cayaco, P. (2011). *El último clavadista del puente de talagante*. Entrevistado por Corporación Histórico Patrimonial ACAI Talagante. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zTw72p-B5go>

E. A. (27 de junio del 2018). Ribera del Río (Talagante).

L. J. y N. N. (28 de septiembre del 2018), Ribera del Río (Talagante).

## ANEXOS

### Anexo N°1:

Clavadistas del puente en 1959, tomada por Darío Sarret. Disponible en: <http://dariosarret.blogspot.com/>

